SUEÑOS MALDITOS

Cielo Carranza

Capítulo 1

Capítulo 1

Mi madre corre alrededor del rancho, puedo ver el miedo en sus ojos, yo corro detrás de ella llorando de pánico, mi padre está enojado, y mi madre sigue corriendo cuando un fuerte golpe en el pecho la detiene, una piedra más grande que mi cabeza la envía al piso, pero está viva y un fuerte dolor la paraliza, veo a mi padre desde el otro lado de la yarda, es como ver el diablo en persona, el temor se hace aún más grande, mi madre está al borde de la muerte y solo ahí es cuando mi padre deja de perseguirla, ahora quiere cuidarla después de que el mismo tiro la piedra, yo quiero ayudarla, evitarle tanto sufrimiento, pero no puedo ni siquiera moverme, ver a mi padre me causa un miedo enorme, su presencia me convierte en un ser indefenso, soy muy débil para enfrentarme a él, me pregunto si una niña de mi edad es capaz de enfrentarlo, pero tan solo tenía tres años, y no puedo hacer nada más que correr y llorar detrás de mi madre con la intención de protegerla, una intención que solo la perjudicaría más, pero mi inocencia lo ignoraba y me culpo por eso, si yo no hubiera corrido detrás de ella posiblemente no habría mirado hacia atrás y mi padre no la hubiera golpeado.

Despierto sudorosa y fría, han pasado diez años desde aquella oscura tarde y el sueño se repite una y otra vez, mi mente perenne recuerda cada detalle de mi amarga existencia, ocasionalmente sueño con mi pasado, y despierto deseando poder borrar mi mente junto con toda la remembranza de mi niñez. Ahora vivimos solas mis tres hermanas, mi madre y yo. Nunca hablamos de lo que paso años atrás, evitamos entrar en conversaciones tormentosas y deseamos continuar nuestras vidas de la mejor manera posible, pero cada una a su manera con un sentimiento en común, nuestros sueños.

Comienza un nuevo año escolar y con él nuevos retos por lograr, como por ejemplo sobrevivir en un mundo de niños normales, llenos de egocentrismo y fastidio, soportarlos es uno de mis mayores logros. Me rodean muy pocas amigas, una de ellas que siempre está a mi lado es Camila, posiblemente porque es una de las pocas en todo el colegio que proviene de familia humilde, algo que muy poco se puede ver, pero que más se puede esperar si estudiamos con hijos de las familias más acaudaladas del país y los niños humildes nunca encaja igual. He estudiado con el mismo grupo de insolentes desde el primer grado y ahora

he llegado a la conclusión que nunca seremos iguales.

Al finalizar la jornada escolar camino rápidamente a casa, el día se torna gris y melancólico, una tormenta se avecina. Los días fríos no son mis favoritos, el movimiento de los árboles que anuncian la ventisca producen en mí sentimientos mustios. Una casa solitaria me recibe, una madre ausente perdida en el alcohol y tres hermanas buscando su identidad entre los pretendientes, pero yo no busco refugio en nadie, no tengo a nadie, solo yo y mi lucha infinita por ser feliz sin llegar a refugiarme más que en mi misma. Siempre al terminar las clases voy a dormir la siesta, quiero cerrar los ojos y no ver a mi alrededor la tarde grisácea que cubre mi tristeza.

"la noche es muy oscura, no puedo ver quien duerme a mi lado, mama siempre duerme conmigo, pero una persona más está junto a mí, una mano desconocida toca mi entre pierna, pero mi madre está a mi derecha y la mano proviene del lado izquierdo, el pánico se apodera de mí, me siento paralizada, puedo percibir que no estoy en la misma casa, es la vieja casa donde vivía cuando tenía cinco años, ahora entiendo que el que me acompaña es mi padre y siento aún más terror, quiero correr o que mi madre despierte para que esta pesadilla termine, pero no reacciono, lloro en silencio, no quiero más, no quiero más, no quiero más…."

Despierto oprimida, me falta el aire, no puedo respirar, no puedo evitar el llanto. No era un sueño ficticio, era un recuerdo, un maldito recuerdo que no se va, el inicio de mi desgracia cuando tan solo tenía cinco años.

Capítulo 2

Capitulo 2

Mi madre regresa tarde a casa, tomo algunas copas de más y no se percata que mis hermanas aún no han llegado, pero no es un problema ellas regresaran pronto antes que mama recobre el sentido al fin de al cabo ya es una rutina repetida. La contemplo vomitando inconsciente en el piso del patio. Quisiera entender el porqué de su comportamiento, me lastima tanto verla así, ella no se ve feliz y se auto destruye cada día mas. posiblemente toma para olvidar los traspiés que ha cometido en su vida sin darse cuenta que los sigue cometiendo. Mientras ella se refugia en el alcohol mis hermanas se cobijan en los chicos de la calle y yo, yo me refugio en mi misma y mis aflicciones, buscando una explicación a mi amarga existencia, anhelando tener una familia normal, un hogar cálido como el que tienen mis compañeros de la escuela y yo no tengo, no soporto verlos tan felices y no es bueno tampoco asumir esos sentimientos.

En la mañana antes de salir mi madre ya está lucida nuevamente, amo esa mamá dedicada a sus hijas, siempre se ha preocupado por tener el desayuno listo cuando despertamos y nos despide con un beso para ir a la escuela, esa actitud me anima a seguir con más fuerza, si ella supiera que me destruyen tanto algunos de sus comportamientos.

En la escuela pasamos tres horas aburridas y deprimentes de economía, el profesor ausente y algunos estudiantes juegan mientras otros duermen, y ahí está el, solitario y juicio estudiando la lección, el niño más guapo e inteligente de toda la escuela ‘’Roberto’’ tenemos cuatro o cinco años estudiando juntos y nunca hemos cruzado palabra, es la primera vez incluso que lo contemplo, nunca antes lo había visto de esa manera y no sé qué está cambiando ahora, estoy atónita a mi nueva actitud referente a un chico y más a uno del grupo de ricos, Roberto es el hijo de un importante arquitecto de la ciudad y por ende obvio ni siquiera sabe de qué yo existo, me avergüenzo de mi misma justo cuando el reacciona a mi insistente ojeada, automáticamente cierro los ojos evitando ser descubierta, pero como normal el evita verme de nuevo ya que soy un ser inexistente.

Camino a casa pensativa, la razón. _Un chico por primera vez mi vida.

Que tema más penoso para mí, no soy capaz de hablarle a un niño ni por amistad ahora mucho menos por gusto. Además, me siento muy inferior, realmente me siento inferior a todo el mundo, desde que tenía siete años de vida cuando mi padre abuso por primera vez de mí, aunque eso era lo

que yo creía, había anulado algunos recuerdos de abusos anteriores que había recordado con los sueños, pero realmente ese fue el primer día que mi conciencia estaba presente.

_Mi madre había regresado con mi padre después de su primer divorcio, y estaba viviendo una temporada en la casa, yo no recordaba lo que ya había sucedido a mis cinco años de edad y lo veía como un padre cariñoso y en uno de nuestros juegos cuando mi madre salía de casa corrí a esconderme para que me buscara y cuando me encontró su boca sucia había recorrido todo mi cuerpo, y él me contemplaba con una mirada inicua sin importarle la dolencia de mis lágrimas. Como de costumbre no hable a nadie nada por miedo, habían empezado sus amenazas y control psicológico sobre mí un ser indefenso de siete años de edad.

Puedo recordar ese mismo día de regreso a clases en la jornada de la tarde, mi mirada triste y perturbada por lo que acababa de vivir, mis compañeros de clase corrían y jugaban felices y me preguntaba a mí misma si ellos habían vivido algo similar, si yo era la única en el mundo que vivía un infierno de esa magnitud, nunca volví a ser la misma, me sentía inferior e impúdica, sentía que estaba tan sucia que nadie querría estar conmigo.

Respiro profundo e intento anular todo tipo de recuerdo, incluso que Roberto existe, no quiero pensar en nadie ni en nada y me enojo conmigo misma por pensar en alguien que ni siquiera le importo.